



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) :: [Arabia Saudí](#)

05-11-2018

Arabia Saudita

## ¿Una implosión controlada?

Guadi Calvo

Rebelión

Finalmente ha quedado develado que el asesinato del periodista y ex agente de la inteligencia saudita, Jamal Khashoggi, en el consulado saudita de la ciudad turca de Estambul, el último dos de octubre, tiene más ribetes de ajuste de cuentas mafioso, que un atentado, más, a la libertad de prensa de la secta Saud.

Sobre el caso en sí mismo, ya poco queda por informar, solo se espera el informe oficial de los servicios de inteligencia turca, que ya está en manos del Presidente Recep Erdogan, que como los grandes jugadores de póker descubrirá su juego en el momento que más ventaja le pueda sacar.

Aunque, en un intento para salvar sus responsabilidades los Estados Unidos y el Reino Unido, ya están presionando a Arabia Saudita, para que no solo detenga la masacre en Yemen, sino que se sienten a negociar la paz con la resistencia *houthi*, que a tres años y ocho meses de guerra total, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos (EAU), junto a la inteligencia y asistencia de los Estados Unidos e Israel, no han podido ya no derrotados, sino ni siquiera contenerlos.

La evidente responsabilidad del príncipe heredero al trono saudí, Mohammed bin Salman (MbS), en el asesinato de Khashoggi, le ha quitado juego político, como para seguir manteniendo la guerra en Yemen y ha roto el férreo escudo mediático y diplomático del que disfrutaba, hasta el dos de octubre.

Quizás la prueba más incuestionable del desgaste del poder de MbS, es el llamado del último martes treinta del Secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo, para que cesen los bombardeos en treinta días.

El informe secreto en poder de Erdogan, que ya habría compartido con Washington y Londres, primero y segundo vendedores de armamento al reino, podría provocar la caída del príncipe, lo que el rey Salman y su corte intentarían defender hasta último momento, ya que MbS, es el arquitecto de todas las políticas del reino desde la asunción de su padre en enero de 2015.

Por lo que los tres puntos que exigirá la Casa Blanca serán aceptados, que el príncipe acepté compartir el poder con otras figuras importantes del reino como tu tío y único hermano vivo del rey el príncipe Ahmed bin Abdulaziz, abriendo así la posibilidad de que MbS, acoté su poder, y vuelva a prestar atención a las opiniones del *Majlis al-Shura* (Consejo Consultivo) y el Consejo de Ministros que está facultado para la promulgación de leyes y reglamentos, los que prácticamente no ha tenido injerencia en los últimos años. El segundo reclamo de las potencias occidentales es levantar el boicot contra el emirato de Qatar, que desde 2017 ha lanzado el reino saudita, acompañado por Egipto, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Maldivas y Libia quienes han roto relaciones con



# Rebelión

Qatar, acusado de respaldar al *Daesh* y *al-Qaeda*, lo que Doha niega rotundamente aunque en realidad tanto los emiratíes como los sauditas, tienen infinidad de pruebas en su contra que afirman que no solo han financiado, sino que han alentado sus acciones por ejemplo en Siria, Afganistán y Filipinas.

La cuestión de que sea resuelta de manera inmediata ya que para los intereses de Washington es fundamental no solo por sus monumentales yacimientos gasíferos, sino por la base aérea de al-Udeid al suroeste de Doha, la capital qatarí, la más importante que tiene Estados Unidos en Medio Oriente, con una dotación de 10 mil hombres y en plena ampliación.

El tercer punto que exige Estados Unidos, es terminar la guerra en Yemen, ya que los cálculos del Pentágono dicen que la guerra no se podrá ganar, sin ocasionar un desproporcionado número de víctimas civiles, difícilmente tolerado por la opinión pública mundial, además de que terminar por hacer estallar la hambruna que asola el país y compromete a catorce millones de personas. Las Naciones Unidas, han advertido que podría convertirse en una de las peores crisis alimentarias de que la humanidad tenga memoria. Hay que considerar que solo en el mar Rojo 220 barcos pesqueros fueron destruidos por lo que la pesca se ha reducido a más de la mitad y que casi todas las áreas cultivables han sido destruidas.

Las consecuencias que han precipitado el crimen de Khashoggi, han permitido que Martin Griffiths, el enviado especial de la ONU para Yemen, en su reciente gira por los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, en el contexto del asesinato del periodista, haya reclamado que se articulen las acciones para poner fin del conflicto.

La guerra en este momento se encuentra empantanada, tras el fracaso de la coalición saudita, de la conquista del estratégico puerto de al-Hodeidah en el Mar Rojo (Ver Yemen: al-Hodeidah, la batalla decisiva.) que desde junio último es asediado por tierra, mar y aire sin lograr su conquista. Según algunas fuentes al-Hodeidah es por donde la resistencia yemení recibe armas aunque en realidad es el puerto a donde arriba toda la ayuda internacional para contener la hambruna, por lo que su caída sería el golpe final a la resistencia *houthi*.

Los trágicos números de la realidad.

Debido a la importancia estratégica y comercial de los sauditas, tanto para Washington como Londres, es que hasta el caso Khashoggi se les había otorgado un pasaporte de impunidad que pareció infinito. Aunque le ha llegado la hora de caducar por lo que han comenzado a conocerse más información, que pondría tanto al rey Salman, enfermo de alzhéimer y su hijo MbS, frente a cargos por genocidio, apenas Donald Trump decida quitarles finalmente ese pasaporte.

Las cifras que hasta ahora han brindado las potencias occidentales, unos 10 mil muertos, los convierten también en cómplices de la tragedia, ya que esa cifra estaría próxima a los 60 mil solo



desde principios de 2016, incluido mil soldados sudaneses pagados por Riad y sin contar las muertes por desnutrición y distintas enfermedades como el cólera, de la que se ha desatado una ya larga epidemia. Desde junio último la batalla por al-Hodeidah, está dejando cerca de unos 2 mil muertos por mes, según datos aportado por el grupo de investigación de la Universidad de Sussex, "Proyecto de datos de eventos y ubicación de conflictos armados" (ACLED). Aunque finalizado el informe estiman que serán unos 80 mil los muertos.

La cifra de 10 mil que sostienen las ONU, solo cuenta a los civiles desde principios de 2017, cuando la guerra comenzó en marzo de 2015 y no ha vuelto a modificarse nunca más. La desinformación obedece a la complicidad de occidente además de las trabas a la información y el acceso del periodismo al teatro de operaciones por parte de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, que dificultan el acceso a periodistas extranjeros y representantes de organizaciones internacionales. En oposición de lo que Estados Unidos, Reino Unido y Francia han hecho con las cifras Siria.

Desde, Sanaa, la capital yemení, la ONG internacional *Oxfam* informa, que un civil muere cada tres horas y que en el puerto de al-Hodeidah, entre el 1 de agosto y el 15 de octubre, murieron 575 civiles entre ellos 136 niños y 63 mujeres, sin conocerse la cantidad de civiles, que todavía quedan atrapados en los combates con una población de 600 mil personas.

Lo inocultable de la dimensión de la masacre yemení está obligando a las grandes potencias occidentales, que hasta hace un mes ocultaban hechos y cifras, han empezado a restar apoyo a los criminales sauditas.

El rápido cambio de posición frente a la crisis yemení del principal sostenedor de la dictadura de los Saud, los Estados Unidos, podrían dar lugar a conjeturar, que el crimen de Khashoggi, perpetrado sin dudas por un comando saudita en el consulado de Estambul, haya sido de alguna manera alentado por alguna agencia norteamericana, en procura de generar el escándalo que hoy vivimos, para tener la excusa necesaria para desacreditar a la monarquía, y se produzcan los cambios necesarios en Riad y abandonar el cada vez más farragoso pantano que se ha convertido Yemen. Y que solo paguen por ello responsables primarios como el príncipe MbS, y que las acusaciones no alcancen a ninguna gran figura de la política de occidente, por lo que se estaría alentado, una implosión controlada en el reino saudita.

Guadi Calvo es escritor y periodista argentino. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central. En Facebook: <https://www.facebook.com/lineainternacionalGC>.

p { margin-bottom: 0.25cm; direction: ltr; color: rgb(0, 0, 0); line-height: 120%; background: transparent none repeat scroll 0% 0%; }p.western { font-family: &quot;Calibri&quot;;, sans-serif; font-size: 11pt; }p.cjk { font-family: &quot;Calibri&quot;;, sans-serif; font-size: 11pt; }p.cjl { font-family: &quot;Calibri&quot;;, sans-serif; font-size: 11pt; }p.cjl { font-family: &quot;Times New Roman&quot;;, serif; font-size: 11pt; }a:link { color: rgb(0, 0, 255); text-decoration: underline; }

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.